

DE CERTEAU, M. (2021). *El extranjero o la unión en la diferencia*. Traducción de Juan Diego González Sanz. Madrid: Trotta. 224 pp.

La libertad teórica del jesuita francés Michel de Certeau (1925-1986), autor inclasificable según su biógrafo François Dossel, ha permitido que investigadores de todas las áreas del conocimiento puedan acceder a su obra y consigan escotar con más o menos acierto su herencia teológica. Dentro de este exuberante panorama de la historiografía *certeauniana*, debemos incluir el trabajo de Juan Diego González Sanz, doctor en filosofía por la Universidad de Huelva y especialista en la obra del jesuita, de la que ha destacado su innegable aporte a la antropología del creer. Su último trabajo constituye la segunda edición en castellano que se conoce de *El extranjero o la unión en la diferencia*, siendo la primera la que apareció en Ágape Libros, Buenos Aires, en 2015.

La presente traducción, con introducción de la historiadora Luce Giard, ha visto la luz gracias a la editorial Trotta, que ha conseguido presentar en un elegante formato el que fuera uno de los primeros trabajos de Michel de Certeau, publicado en 1969. Nos hallamos, pues, ante un escrito que se hace eco de un contexto social convulso (mayo del 68), salpicado por problemáticas de orden filosófico de las que Bourdieu, Deleuze, Derrida, Foucault o Lacan consiguieron crear escuela. Debe sumarse a la larga lista de libros que fueron surgiendo de aquel foro de efervescencia intelectual *La prise de parole*, texto escrito por Michel de Certeau en 1968, en el que se presenta una primera reflexión sobre la otredad y se analizan con agudeza las condiciones de su acceso a la palabra, sin ceder en ello a la ingenuidad apologética que había incensado los acontecimientos revolucionarios de aquel año de contestación estudiantil. En sus páginas, trascienden algunos de los debates que se instauraron por aquel entonces en el espacio académico galo: la idea de pluralidad de agentes históricos, el cuestionamiento de la jerarquía, la gestión de modelos organizativos, la reflexión sobre las prácticas relacionales (en lo físico y afectivo) y la aceptación de las mutaciones sociales que daban sentido a la noción de *transgresión*, entre otros muchos temas que sirvieron para canalizar el descontento de las nuevas generaciones ante su compromiso con la Historia.

El extranjero o la unión en la diferencia se sitúa en esa línea continua de reflexión sobre la otredad que trazaron algunos de los religiosos de su tiempo, en particular Louis Beinaert (SJ) o Michel Peuchmaurd (OP), sin mencionar el legado de otros padres de la Compañía que frecuentaron la «escuela de Fourvière», con sede en Lyon (Bouillard, de Lubac, Huby, Le Blond et Léon-Dufour) para quienes era necesario reinventar el estrecho

vínculo que unía la teología con la Historia y las ciencias humanas. En la obra que aquí nos ocupa, dividida en dos grandes bloques (*Encuentros y El movimiento de la fe*), la reflexión de la otredad y la alteridad se cimienta a través de la experiencia espiritual, la cual se presenta como ejercicio de itinerancia que conduce hacia Dios, procurando en esa marcha íntima la reconciliación consigo mismo. Igualmente, esa reconciliación es analizada como frágil entrega al «huésped divino», expresión muy utilizada en el lenguaje religioso de los siglos XVI y XVII (Aguado, De la Puente, Jarque, Segneri...), con el que estaba familiarizado el jesuita al estudiar la correspondencia del místico jesuita Jean-Joseph Surin (Desclée de Brouwer, 1966). El encuentro es aquí, por lo tanto, el instante de comunicación que precede a la acogida que el creyente ofrece a Dios, condición *sine qua non* de la convivencia con los demás.

De todos los temas que propone la lectura *certeauniana* en este libro, la cuestión de la fe es quizás la que da fuste a su disertación global en torno a la vivencia religiosa y la crisis en la que está sumida la cristiandad. La fe supone una respuesta al conflicto, el desplome de la tradición, la vida apostólica y el rechazo de la diferencia. En este sentido, el presente libro se adhiere a los principios metodológicos y heurísticos de lo que se ha venido llamando antropología del cristianismo. Bajo una sugerente lección de interdisciplinariedad, Certeau nos advierte de que en los místicos del Antiguo Régimen ya existía esa brecha profunda que separa las condiciones humanas que permiten la práctica de la fe y las instituciones que respaldan esa práctica.

Su profundo análisis de la crisis de sacralidad que estalla tras el Concilio Vaticano II (1962-1965) nos invita a considerar que solo en las prácticas del lenguaje se halla el humus fecundo que dotará de un sentido renovado a la relación de Dios con el hombre. Para ello, su discurso transita por el abrupto terreno de las ciencias humanas, acercando la historia al psicoanálisis; combinando los razonamientos de la antropología y la lingüística, porque la auténtica crisis del hombre moderno radicaba, a su modo de ver, en la incapacidad de concebir la realidad como un mosaico compuesto de verdades concluyentes e irrevocables.

Este libro nos introduce de lleno en problemáticas que se sitúan lejos de una reflexión religiosa, acotada a los acontecimientos que tuvieron lugar en la Francia del 68. El mensaje que transmite *El extranjero o la unión en la diferencia* sigue gozando de actualidad, en especial en estos tiempos de conflictividad identitaria en el seno de comunidades de tradición cristiana. Su lectura nos recuerda que las prácticas cotidianas dentro de la sociedad se entrelazan constituyendo un tapiz de memoria silenciosa o anónima con carácter centenario. Ninguna crisis adolece de genuina actualidad, aunque

sí se alimenta de desgracias inminentes. Lo que la crisis del cristianismo actual nos revela, a modo de palimpsesto, es un legado experiencial de la espiritualidad que debe sobrevivir al hundimiento de la religión como institución. En este sentido, es necesario proveer a aquellas sociedades ajenas al tradicional lenguaje de la liturgia cristiana de un nuevo utillaje retórico para garantizar la conexión con Dios. Quizás por esta razón, pese a los encomiables esfuerzos de Juan Diego González Sanz, la traducción habría ganado relieve si –además de esquivar las torpezas lingüísticas que enturbian una lectura destinada a iluminar la razón–, se hubiesen incluido notas explicativas al texto que sirviesen para ubicar las fuentes primarias que dan forma a la durable frondosidad del pensamiento *certeauniano*.

MANUELA ÁGUEDA GARCÍA GARRIDO
Universidad de Caen Normandie (Francia)
ERLIS – IEHM
manuela-agueda.garcia-garrido@unicaen.fr